
Teorías y configuraciones sobre el currículo y la actividad desarrolladora-identitaria en el contexto universitario

Theories and configurations the curriculum and the developer-identity activity in the university context

Ernesto Nápoles-Robles

Diana Mirelly Triviño-Rincón

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Colegio Rosa Zárate de Peña, Yumbo, Colombia

Correo(s) electrónico(s)

enapolesrr@gmail.com

tmirelly@yahoo.com

Recibido: 12 de junio de 2018

Aceptado: 20 de octubre de 2018

Resumen: El presente artículo constituye una sistematización teórica con el objetivo de sentar las bases para la reflexión y el debate académico en torno a la relación currículo-desarrollo identitario. La metodología utilizada se sustenta en la dialéctica materialista, y encuentra su articulación en la Teoría General de Sistema como método científico general. Los principales aportes se realizan en función del trabajo didáctico-pedagógico: definición de la categoría actividad desarrolladora identitaria, e indicaciones sobre cómo proceder en su implementación metodológica en el contexto universitario.

Palabras clave: Desarrollo identitario; Currículo; Niveles de resolución; Actividad desarrolladora

Abstract: The present article constitutes a theoretical systematization, which aims to lay the foundations for reflection and academic debate around the relationship between curriculum-identity development. The methodology used is based on the materialist dialectic and finds its articulation in the General System Theory, as a general scientific method. The main contributions are made based on the didactic-pedagogical work: the category identity development activity is defined and indications are given on how to proceed in its methodological implementation in the university context.

Keywords: Self-defining development; Curriculum; Levels of resolution; Activity developer

Introducción

El currículo es uno de los temas pedagógicos más debatidos en el ámbito académico contemporáneo, de carácter polisemántico, multifactorial, holístico y contradictorio. El currículo es a la identidad cultural tanto como la identidad refleja a través de este los rasgos más significativos de la cultura en contexto. Se configura a través de procesos de selección de contenidos y estos, a su vez, forman parte de la cultura.

El currículo, como la identidad, transita por niveles de desarrollo: desde lo macrocurricular, donde se integran los intereses formativo-educativos a nivel de toda la sociedad, hasta lo microcurricular, donde se sintetizan y configuran los intereses de la escuela, el estudiante y las sinergias de todas las influencias educativas.

La identidad cultural, como proceso sociopsicológico de carácter histórico-cultural, también se expresa mediante niveles de resolución: desde una identidad que podríamos denominar global o planetaria, que da cuenta de las singularidades socioculturales de la especie humana en un mundo globalizado e interconectado, hasta la identidad de colectividades menores como las naciones, etnias, comunidades, grupos portadores, familias, y la propia individualidad cultural del sujeto.

En este complejo camino se necesita establecer una estrecha unidad entre currículo e identidad cultural para seleccionar, planificar, organizar y dirigir el proceso de formación del sujeto para la vida en sociedad, donde se deben asumir posturas crítico-humanistas ante la propia existencia humana, la identidad cultural, el medio ambiente, la paz y los valores no como sumatoria de contenidos para la erudición, y sí para la convivencia armónica en un mundo complejo.

Desarrollo

EL currículo ha transitado por un proceso evolutivo que expresa los niveles de desarrollo y las dinámicas sociales de cada etapa sociohistórica, las cuales van dejando su impronta en la concepción estructural del concepto. Uno de los primeros referentes acerca del currículo se remonta a lo conocido como Trívium y Cuadrivium, el primero, compuesto por contenidos de gramática, retórica y lógica; el segundo, por elementos de aritmética, geometría, astronomía y física.

El uso primitivo del término con intencionalidad pedagógica aún no registra consenso debido a la diversidad de criterios existentes, la polémica se expresa en, al menos, dos posturas fundamentales. La primera sitúa el uso del término durante el periodo clásico de la civilización griega, en torno a lo cual Marsh (1986), plantea lo siguiente:

El término currículum tiene una larga historia. Fue utilizado por Platón y Aristóteles para describir los temas enseñados durante el periodo clásico de la civilización griega. Esta interpretación de la palabra curriculum todavía se utiliza hoy día: folletos informativos de escuelas, artículos periodísticos, informes de comisiones y algunos textos académicos relacionados con este campo se refieren a las materias ofrecidas o prescritas como al curriculum de la escuela. (p. 9)

Este autor destaca que el término, a finales de la década de los 80, era interpretado como folletos informativos de escuelas, artículos periodísticos, informes de comisiones, etc. Este, como otros términos, en el campo de la ciencia transita por un proceso de evolución y se va enriqueciendo durante las épocas sucesivas.

La segunda postura en torno al uso del término currículo es la que se refiere a que tiene su primer uso en países de habla inglesa, particularmente en la Universidad de Glasgow en 1633, y adquiere mayor significación bajo la influencia del calvinismo que reformó el currículo fundamentalmente de los predicadores en formación, logrando mejores niveles de planificación y concreción. En tal sentido Kemmis (1993), ofrece una idea muy interesante en torno al uso técnico-pedagógico del término:

La palabra "currículum", como término técnico en educación, aparece formando parte de un proceso específico de transformación de la educación de la Universidad de Glasgow, extendiéndose, a partir de su uso escocés y de la transformación de la enseñanza en Escocia, hasta su empleo generalizado. (p. 11)

Es evidente que el tratamiento y uso de esta categoría ha sido polémico, situación que connota su significación en la medida en que traza una ruta epistemológica que ha obligado a los teóricos a la realización de sistematizaciones que permiten el esclarecimiento de la teoría, metodología y prácticas curriculares.

Uno de los primeros investigadores en sistematizar el concepto currículo fue Bobbitt (2015), quien lo concibe como: “el conjunto de experiencias de aprendizaje que los niños y los jóvenes deben hacer y experimentar, a fin de desarrollar habilidades para enfrentar los diferentes problemas de la vida adulta” (p. 18). La lógica utilizada por Bobbitt es de mucha

importancia, sobre todo cuando se tiene en cuenta la época en que desarrolló su teoría. Más adelante, en 1924, este mismo autor publica otra obra en relación con el tema a la cual tituló *How to make a curriculum*, también de mucha significación.

Este autor señala elementos esenciales en materia de actividad pedagógica al destacar la relación que se establece entre las experiencias de aprendizaje, el desarrollo de habilidades, y el enfrentamiento a la realidad social. Es decir, se expresa una lógica donde la adquisición de experiencias cognoscitivas genera un determinado dominio de lo aprendido, y este a su vez posibilita la preparación del sujeto para la vida en sociedad.

Se debe significar que en los años 20, en Estados Unidos, durante los gobiernos republicanos, se fomentó una tendencia dirigida a proporcionar más negocios en los gobiernos y menos gobiernos en los negocios, elemento que indicaba la necesidad del saber para producir, de manera que el conocimiento, el hacer, experimentar y dominar una determinada actividad productiva serían sinónimo de vivir exitosamente en sociedad, y desde esa perspectiva comprendió el autor el trabajo curricular.

Con posterioridad Rugg (como se citó en Tröhler, 2017), se refiere a que para la concreción del currículo se requieren tres aspectos: objetivos, actividades y materiales requeridos, los cuales deben ser organizados para obtener un correcto funcionamiento. En esta perspectiva se aprecia un manejo con mayor carácter didáctico-pedagógico del currículo al expresar lo que, a su juicio, consideraba que debía formar parte de su estructura. Es esta una mirada más cercana en materia de pedagogía, aunque no están los componentes sociocultural y contextual que también inciden en la conformación del currículo.

Por su parte, Stenhouse, (como se citó en Osorio, 2017), señala que “el currículo es una tentativa para comunicar los principios y rasgos esenciales de propósitos educativos, de tal forma que permanezca abierto a la discusión crítica y pueda ser trasladado efectivamente a la práctica” (p. 9). Esta perspectiva se aparta de lo meramente descriptivo y adquiere forma en el análisis reflexivo al referirse a varios elementos importantes: primero, principios y rasgos esenciales de propósitos educativos, lo que incluye las diferentes relaciones que se establecen entre educación y sociedad al plantear aquellas ideas rectoras a nivel social e

institucional que llegan a convertirse en fines pedagógicos generales que no parten solamente de la escuela, sino que tienen su base en las necesidades sociales; segundo, se basa en el debate crítico para su concreción, es decir, reconoce el carácter dinámico, cambiante y adaptativo del currículo en contraposición de otras posturas que lo asumen como una imposición rígida que no queda otra opción que reproducirlo.

Sacristán (1991) puntualiza que el currículo es “la partitura de la cultura escolar en contenidos y formas pedagógicas, y los profesores y los alumnos son los intérpretes que la desarrollan manifestando su estilo personal” (p. 3). Esta definición es significativamente coherente, en ella se destacan elementos medulares del currículo: la práctica educativa y con ella la social, y la posibilidad de su transformación. Al mismo tiempo, utiliza un símil para significar cómo el currículo debe ser interpretado protagónicamente por alumnos y profesores para su concreción, pero basado en su identidad individual, lo cual reafirma la idea del carácter complejo, dinámico y cambiante de este proceso.

La lógica curricular que se ha tratado de establecer en el presente artículo connota la relación sociedad-cultura-educación y su contextualización. El proceso de sistematización epistemológica conduce a transitar hacia otros niveles de esencialidad que posibilitan el nexo con la identidad cultural y la actividad desarrolladora identitaria para el trabajo pedagógico en el contexto universitario.

Niveles de resolución de la identidad cultural y la actividad desarrolladora identitaria

La identidad cultural constituye un proceso complejo de carácter histórico-cultural y psico-social que se configura a través de la actividad identitaria y las relaciones de identificación-diferenciación entre sujetos de la cultura de diferente origen, es síntesis de los rasgos más significativos que identifican la cultura y al sujeto en contexto, y se expresa a través de diferentes niveles de resolución: global o planetaria, regional, grupal e individual.

Como parte de la sistematización teórica, nuestra experiencia investigativa en el tema, y el proceso de construcción teórica que se realiza en el presente texto, es idóneo referirse a las nociones conceptuales denominadas: niveles de resolución de la identidad, la identidad global o planetaria, la regional, grupal e individual.

Los niveles de resolución de la identidad cultural constituyen las formas en que se despliegan los procesos socioculturales en contexto; dan cuenta de la singularidad existente en los modos de interpretar y reproducir la existencia humana, donde las relaciones de identificación-diferenciación van a estar signadas por las peculiaridades histórico-culturales que dieron origen al surgimiento de los diferentes grupos humanos y tienen incidencia directa a nivel psico-social. Cultura-psicología y sociedad constituyen una triada dialéctica que transversaliza la identidad y lo específico de sus manifestaciones.

La identidad global o planetaria es un nivel de resolución de la identidad cultural que expresa el sistema de características biológicas, antropológicas, psicológicas, lingüísticas, tecnológicas y sociales compartidas por los habitantes del planeta tierra indistintamente del contexto físico-geográfico donde vive, que da cuenta de las generalidades socioculturales comunes de la especie humana en un mundo globalizado e interconectado. Este nivel de resolución de la identidad exige al sujeto del desarrollo de competencias tecnológicas, idiomáticas, creativa y crítica, entre otras.

La identidad regional constituye el nivel de resolución de la identidad cultural que expresa los rasgos culturales, sociales, históricos y lingüísticos comunes que comparten sujetos de la cultura de una región socioculturalmente determinada; las similitudes de tipo inter e internacionales configuran una imagen identitaria. Este nivel de resolución de la identidad cultural aplica para los continentes y subcontinentes.

La identidad grupal es uno de los niveles de resolución de la identidad cultural compartida por aquellos grupos humanos que se unen en torno a una herencia; tradición; valores éticos, religiosos y/o culturales. En este nivel de resolución de la identidad se ubican, entre otros, los grupos portadores de tradiciones.

La identidad individual constituye uno de los niveles de resolución de la identidad cultural resultante de la síntesis relacional que se establece entre familia-vivencias-educación-contexto sociocultural y acceso tecnológico, que posibilita la construcción de rasgos identitarios personales que permiten identificarse y diferenciarse con un sujeto de la cultura distinto.

Los niveles de resolución de la identidad cultural sistematizados con anterioridad son de mucha importancia para la comprensión de las diferentes formas y alcances en que es posible encontrar la manifestación real de la identidad, establecer el nexo entre lo sociocultural y lo pedagógico, y ofrecer las posibilidades que brinda el trabajo curricular en la docencia universitaria.

En tal sentido, investigadores como Ortega y Rodríguez (2017) se refieren al Informe sobre la Consolidación del Espacio Cultural Iberoamericano, hacen énfasis en lo concerniente al ámbito de la didáctica de las ciencias sociales, y destacan la existencia de un conjunto de dimensiones de mucha importancia para el desarrollo de la identidad cultural a nivel curricular: las sociales y ciudadanas, la histórico-patrimonial, y aquellas relacionadas con las educativas y del conocimiento.

La dimensión social y ciudadana se refiere al estímulo de una conciencia compartida en la ciudadanía cultural iberoamericana que posibilite el reconocimiento recíproco de identidades complejas y plurales.

La dimensión histórico-patrimonial indica los espacios que se crean para la puesta en valor, conocimiento y difusión de las manifestaciones culturales materiales e inmateriales referenciales para la identidad cultural iberoamericana a través de la difusión del conocimiento de bienes culturales y el diseño curricular.

La dimensión educativa y del conocimiento es presentada como el espacio que opera en la cultura la educación y el conocimiento como una unidad conceptual, donde el ámbito educativo se exprese en una continua unidad con elementos de carácter intelectual, social, económico y cultural.

La síntesis relacional existente entre las dimensiones analizadas posibilita su articulación y mediación pedagógica. El reconocimiento recíproco de identidades puede ser favorecido en el contexto curricular en sus diferentes niveles; así mismo los programas de estudios y otros elementos que componen el currículo son generadores de aportes a la conservación y reproducción del patrimonio cultural y estos, a su vez, enriquecen y actualizan las

actividades del currículo, de ahí la existencia de diferentes formas para la difusión del conocimiento de bienes culturales.

La identidad cultural y el currículo adquieren connotación cuando sus nexos se comportan de manera estable y son capaces de garantizar la generación de resultados en la formación, la enseñanza y el aprendizaje. Por ello la importancia de la actitud creadora del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilite la unidad entre currículo e identidad, y posibilite el desarrollo de la identidad cultural de los estudiantes.

Para el logro de tal aspiración se considera idóneo la implementación didáctico-pedagógica de la actividad desarrolladora-identitaria, la cual es comprendida como el sistema de acciones de naturaleza pedagógica e histórico-cultural que se configura en acciones curriculares y extracurriculares de carácter desarrollador-identitario, que potencian el trabajo para desarrollar la identidad cultural, y media entre las relaciones que establece el estudiante con los objetivos formativo-pedagógicos y la cultura.

Las actividades curriculares de carácter desarrollador-identitario

Las actividades curriculares de carácter desarrollador-identitario son aquellas que permiten al estudiante entrar en contacto con elementos culturales de su entorno social desde el marco de las asignaturas escolares, y se sustenta en el proceso de selección e integración de contenidos identitarios procedentes del contexto sociocultural local y las diferentes formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los elementos esenciales que integran la actividad curricular desarrolladora identitaria son: la selección de contenido, y la integración identitaria de las diferentes formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior. Los núcleos teóricos de esta categoría son tratados por Nápoles y Córdova (2016), y Nápoles (2017).

La selección de contenido es un proceso guiado por procedimientos que parte del análisis del contenido de la asignatura, y tiene presentes las características psicopedagógicas de los estudiantes y sus dificultades de aprendizaje en estrecha relación con las potencialidades que brinda el contexto sociocultural. No se trata de incorporar contenidos de manera espontánea en los programas de estudios, sino de seguir una lógica que permita desarrollar

la identidad cultural en los estudiantes a partir de aprovechar sus vivencias, motivaciones e intereses.

Para la selección de contenidos relacionados con el trabajo identitario se proponen los siguientes criterios:

-Tener en cuenta los resultados del diagnóstico. Este diagnóstico debe ser aprovechado en su dimensión cognitiva y volitiva, lo cual obliga a determinar los conocimientos que ya poseen los estudiantes acerca de la cultura popular tradicional local, y los que pueden adquirir mediante la conducción del profesor, basados en las necesidades, intereses y motivaciones de los estudiantes.

-Determinar las potencialidades de selección de los contenidos presentes en el contexto sociocultural local. Los profesores tendrán en consideración que no se trata de integrar todos los componentes de la cultura del contexto local sin tener en cuenta su factibilidad en el proceso de enseñanza de las asignaturas escolares, sino solo aquellos que posean potencialidades.

-Valorar las unidades, temas y temáticas del programa de la asignatura en las que se pueden integrar los contenidos seleccionados. Para la integración de los contenidos procedentes del contexto sociocultural se tendrán en cuenta la derivación gradual de los objetivos de cada unidad, tema y temática del programa, y su correspondencia con cada clase y forma de organización.

-Consultar con los estudiantes los posibles contenidos a seleccionar. El proceso de integración de los contenidos no culmina con su análisis y socialización entre los colectivos de profesores, este se consolida en la consulta con los estudiantes. Las propuestas y valoraciones que estos realicen deben tenerse en cuenta, lo cual los ubica como sujeto activo de este proceso.

- Las formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior: la conferencia, clase magistral, el taller, la tutoría y la consulta, permiten la integración de los contenidos del programa de las asignaturas y los contenidos culturales en un proceso de apropiación activa y creadora de la cultura, con influencia de las vivencias y

el protagonismo de los estudiantes en estrecha relación con el contexto sociocultural escolar local que se proyecta hacia el desarrollo de la identidad cultural. Al mismo tiempo, esto exige propiciar el debate, la reflexión, vincular los contenidos históricos con los acontecimientos de la actualidad ocurridos en la localidad, la provincia, la región, el país, y utilizar métodos productivos que propicien el desarrollo de los estudiantes.

En este aspecto ocupa un lugar significativo la interrelación objetivo-contenido-método-medio- formas de organización-evaluación. Para una adecuada elaboración del objetivo se debe partir de los resultados del diagnóstico psicopedagógico de base identitaria y la relación objetivos del grado-derivación gradual. De esta manera, el proceso de utilización de los contenidos presentes en la cultura local no ocurrirá de manera espontánea. Los contenidos se expresan como aquella parte de la cultura que se selecciona intencionalmente de acuerdo con los intereses y necesidades de la sociedad para que sean apropiados por los estudiantes. En este caso, esa intencionalidad se centra en los contenidos presentes en el contexto sociocultural a través del nexo entre lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.

En el desarrollo identitario esta integración es de vital importancia, pues en la medida en que el estudiante sea capaz de comprender críticamente los rasgos identitarios del contexto sociocultural adquiere conocimientos de la historia, la geografía y la cultura de su contexto sociocultural que les sirven para la conformación de referentes valorativos concretados en sus relaciones entre el grupo escolar y la sociedad.

Los métodos se utilizarán de forma que potencien una relación directa entre los objetivos de la clase y los contenidos identitarios de la localidad. La participación activa, la crítica, el cuestionamiento y la valoración por parte del estudiante se convierten en resultado directo del método seleccionado, por ello se sugiere la utilización de aquellos de carácter productivo como la exposición problémica, el trabajo independiente, y la conversación heurística, entre otros, para que profesor se convierta en un gestor del conocimiento, y el alumno en protagonista y productor de su propio aprendizaje a partir de la investigación y el descubrimiento.

Los medios se constituyen en recursos que facilitan la apropiación de los contenidos procedentes de la identidad y la cultura popular tradicional de la localidad por parte de los estudiantes. Entre estos medios se encuentran aquellos más tradicionales, pero de imprescindible utilización como pizarra, mapa, láminas, objetos patrimoniales, y los de más reciente generación como el software educativo y otros relacionados con la tecnología de las comunicaciones. Lo más importante no es el medio en sí mismo sino la forma en que se utiliza por parte del profesor y los efectos que produce en el aprendizaje del estudiante.

La evaluación tendrá como base la heteroevaluación, la autoevaluación y la coevaluación. Durante la heteroevaluación el estudiante no carece totalmente de protagonismo, aunque el profesor ocupa un papel más desatacado en el proceso evaluativo. La autoevaluación permite que el propio estudiante reconozca el nivel que ha alcanzado en la investigación, descubrimiento y aprendizaje sobre los rasgos identitarios locales. Por su parte, la coevaluación potencia la responsabilidad, unidad del grupo, las relaciones entre los alumnos y el trabajo con la zona de desarrollo próximo en la medida en que los estudiantes se evalúan mutuamente.

Actividades extracurriculares de carácter desarrollador-identitario

Las actividades extracurriculares de carácter desarrollador-identitario son aquellas que se realizan en el proceso formativo de la educación superior fuera del horario docente, organizadas y dirigidas por la escuela, con amplios espacios para el protagonismo estudiantil, en estrecha relación con la comunidad y sus instituciones socioculturales. Estas actividades son consensuadas entre estudiante y profesor, y pueden utilizarse espacios presenciales, semipresenciales y virtuales.

En tal sentido, para el desarrollo de la identidad cultural en los estudiantes se proponen tres recursos fundamentales: el concurso, el conversatorio con portadores de tradiciones, y el festival de la identidad.

El concurso integrador identitario

Los concursos son recursos didácticos dirigidos a motivar a los alumnos y profesores para que profundicen en el estudio de determinada materia. Su carácter competitivo potencia el

interés por el estudio. Entre los concursos esenciales se encuentran el de asignatura, aunque también están los concursos especiales dedicados a temas específicos.

Sugerimos un concurso integrador donde cada línea temática debe tener posibilidades de ser concursada desde diferentes manifestaciones: ponencias, composiciones, literatura, pintura, música, danza, y dramatizaciones relacionadas con la identidad cultural del contexto. El profesor no podrá olvidar que los concursos son de, por y para los estudiantes, y se debe potenciar el intercambio de iniciativas individuales y grupales. El concurso es una actividad pública, de ahí la importancia de la utilización de diferentes formas para su divulgación: murales, carteles informativos, recursos informáticos (facebook, twitter, youtube, instagram), la radioemisora y la televisión local, entre otros. Este concurso integrador debe iniciarse en el aula, se consolida en el centro, y se desarrolla a nivel municipal en correspondencia con los resultados obtenidos en cada una de las fases anteriores.

Conversatorio con portadores de tradiciones

Otra forma factible de potenciar el desarrollo identitario entre los estudiantes es el conversatorio con portadores de tradiciones. Para ello los profesores deben tener presente la necesidad de un coherente proceso de planificación y elaboración de guías, y valorar posibles vías de arribar a conclusiones. La planificación de los conversatorios debe estar en correspondencia con aquellos componentes de la identidad local que más distinguen al municipio en cuestión. Se hace necesario que, de manera previa, se haya convenido con los portadores de tradiciones para precisar contenido, objetivo, medios y tiempo de duración aproximado de la conversación.

La elaboración de la guía del conversatorio con portadores de tradiciones es un momento muy importante que se podrá subdividir en dos fases. La primera, dedicada a que los profesores se pongan de acuerdo en cuanto a los elementos tradicionales que serán tratados en esta conversación y cuáles serían los resultados pedagógicos más significativos. La segunda, dedicada a la consulta con los estudiantes para que expongan sus necesidades informativas. La guía será el reflejo de la lógica pedagógica utilizada durante la conversación.

Las conclusiones deben constituirse en aquellas ideas generalizadoras, construidas fundamentalmente por los estudiantes y perfiladas por los profesores, dirigidas al desarrollo de la identidad cultural.

El festival de la identidad

El festival es una actividad de mucha importancia en el desarrollo de la identidad cultural. Falassi, plantea que:

Es una celebración periódica hecha de una multiplicidad de formas rituales y eventos que directa o indirectamente afectan a todos los miembros de una comunidad. Además, de manera explícita o implícita, muestra los valores de base, la ideología o la visión del mundo que es compartida por miembros de la comunidad y que es la base de su identidad social. (p. 57)

En esencia, los festivales integran a toda la comunidad educativa, la cual debe ser capaz de representar los rasgos identitarios del contexto sociocultural de la localidad, y sus valores culturales, patrimoniales y sociales.

El festival transita por un proceso de planificación, ejecución y conclusión. Para ello se deben utilizar todos los elementos tecnológicos y dispositivos que potencien su divulgación (cámaras, computadores, drones, tablet, teléfonos).

El festival debe convertirse en una fiesta donde se exalten los valores artístico-culturales más genuinos de la comunidad, debe estar dirigido a temas concretos de la identidad local, en los cuales el estudiante, como protagonista, involucre organizaciones estudiantiles, padres de familia, profesores y líderes comunitarios en una genuina expresión de la extensión social universitaria.

Estas actividades fomentan el desarrollo identitario por cuanto se aprovechan las potencialidades pedagógicas de la identidad cultural, tanto en su manifestación curricular como extracurricular, lo cual posibilita el tránsito de niveles inferiores a superiores en la regulación del comportamiento del estudiantado y una mejor relación afectiva con su medio, con otras personas, y consigo mismo.

Conclusiones

El currículo expresa la síntesis relacional que se establece entre sociedad-necesidad social, y llega a las universidades en forma de encargo social. Los valores sociales, las relaciones socioeconómicas, el mercado y el desarrollo tecnológico constituyen elementos que transversalizan el currículo en su dinámica sociocultural. Al mismo tiempo, es vehículo orientador de la actividad formativa del sujeto y portador de las políticas educativo-formativas de los estudiantes, donde los profesores y toda la comunidad educativa juegan un papel imperecedero.

La identidad cultural no es un constructo abstracto, constituye un proceso de mucha importancia relacionado con la representación, el orgullo y la imagen que los pueblos tienen de sí mismo. Es una herramienta eficaz para consolidar los procesos de arraigo cultural; se configura desde lo global o planetario, lo regional, lo grupal y lo individual en una tendencia que conduce al sujeto de la cultura a identificarse y diferenciarse con un otro significativo en igualdad de condiciones y respeto mutuo. No existen grupos humanos, ni idiomas, ni costumbres superiores a otras, es la propia cultura contextualizada la que es capaz de signar la manera en que los seres humanos han elegido interpretar y vivir sus realidades.

El trabajo didáctico-pedagógico con la identidad cultural posee muchas aristas y puede articularse en la unidad de lo curricular y lo extracurricular en una interrelación en que lo sociocultural signe lo pedagógico y viceversa; el estudiante se convierte en el protagonista de su propio aprendizaje y reproductor de la identidad. En la era tecnológica y de proliferación del hábitat virtual global, en que las redes sociales han implantado, irreversiblemente, nuevos modos de relacionarse culturalmente, el desarrollo identitario se convierte en una garantía para la soberanía cultural.

Referencias bibliográficas

Bobbitt, F. (2015). *The curriculum* (Classic Reprint). Fb&c Limited.

- Falassi (2014). *La gestión de festivales en tiempos de crisis: análisis de las estrategias financieras y laborales e impacto de la recesión económica*. Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona. España.
- Kemmis, S. (1993). *El curriculum: Más allá de la teoría de la reproducción*. 2da ed. Madrid: Morata. Recuperado de <https://scholar.google.com.co/scholar?hl>
- Marsh, C. J. (1986). *Curriculum: An Analytical Introduction*. Pensilvania: Novak library in social sciences. Recuperado de <https://scholar.google.com.co/scholar?cluster>
- Nápoles, E., y Córdova, C. (2016, oct-dic). Educación-identidad y cultura popular Tradicional en Preuniversitario. *EduSol*, 16 (57), 14-29.
- Nápoles, E. (2017, enero-febrero). El desarrollo estudiantil identitario y su constitución en teoría pedagógica. *Didac*, (69).
- Ortega, D., y Rodríguez, F. (2017). Enseñanza de la historia, identidades culturales y conciencia iberoamericana en los libros de texto españoles para Educación Primaria. En *Historia y Memoria de la Educación. Sociedad Española de Historia de la Educación*, (pp. 279-318), doi: 10.5944/hme.6.2017.17131
- Rugg, T. (2017). La historia del currículum como camino real a la investigación educativa internacional. En D. Tröhler. *Historia, Perspectivas, Beneficios y Dificultades. Currículum y Formación del profesorado*, 21 (1), 202-232.
- Sacristán, J. G. (1991). *El Curriculum: Una reflexión sobre la práctica*. España: Ediciones Morata. Recuperado de <http://www.ateneodelainfancia.org.ar>
- Stenhouse (2017, enero-junio). El currículo. En M. Osorio. Currículo y perspectivas para acercarnos a su comprensión. *Revista del Instituto de Estudios en Educación y del Instituto de Idiomas Universidad del Norte*, (26).